

APÉNDICE A LOS VOLÚMENES III Y IV

- ◆ En los temas precedentes correspondientes a estos citados volúmenes he intentado, a manera de síntesis, dar una visión muy esquemática y globalizada “a vista de pájaro”, del Antiguo Testamento. Naturalmente la mejor manera de penetrar en él es su lectura completa a partir de las pinceladas propuestas en estos dos libros citados que un poco y muy modestamente quieren ser una guía para su interpretación correcta.
- ◆ Son centenares de miles – probablemente millones – los libros que se han escrito a través de los veinte siglos de cristianismo y en todo el mundo sobre la Biblia. La historia del pueblo de Israel, desde sus inicios en tiempos de Abrahán, es la más estudiada de todas las historias de todos los pueblos, desde todos los ángulos. Aún hoy los historiadores más prestigiosos en temas bíblicos – creyentes, agnósticos y ateos – están “hurgando” sobre esta gigantesca obra literaria *tan compleja* por ser un compendio de la historia de unos pueblos que remonta a más de 4.000 años y al mismo tiempo *tan simple* por converger toda ella en un mismo vértice : la espera del Mesías, del Salvador del mundo, de un hombre llamado Jesús, Verbo eterno de Dios Padre, encarnado en nuestra historia, por obra del Espíritu Santo, en el seno de una joven doncella hebrea : Maria de Nazareth.
- ◆ Los recientes descubrimientos arqueológicos en las cuevas de Qumran (a orillas del mar muerto) en el año 1947), juntamente con todos los que desde hace siglos se llevan a cabo en aquellas zonas citadas por la Biblia, van dando cada vez más consistencia a la veracidad de esta monstruosa obra histórico-literaria-religiosa compuesta por 73 libros, escrita durante muchos siglos y por infinidad de autores y que van desde unas tradiciones orales que se pierden en los siglos hasta su puesta en escrito, siguiendo el proceso humano del arte de manifestar gráficamente unos hechos, unas epopeyas y sobre todo una fe de un pueblo que descubre a un Dios único, Santo, y misericordioso que hace alianza eterna fiel y eterna con él.
- ◆ Es obvio que los libros del antiguo Testamento no pueden ser leídos a la manera como leemos un periódico. Para bien interpretarlos conviene ante todo tener el sentido de perspectiva histórica lo más agudizado posible. Es preciso tener lo más claro posible un esquema, a manera de hilo conductor, que nos sitúe correctamente ante cada situación. Hoy están muy avanzados los estudios histórico-críticos que quedan muy bien definidos en infinidad de libros de fácil comprensión. En ellos se analizan las formas literarias utilizadas en cada época histórica a fin de favorecer la lectura de las Sagradas Escrituras con la máxima objetividad. Los diversos métodos de análisis nos ayudan a tomar la debida distancia (la perspectiva de que antes he hablado) para no caer en las trampas de una lectura fuera de contexto o tomada en sentido literal, como ocurre en muchas sectas, y que a la larga llevan a perder la verdadera finalidad, el “vértice” donde quiere llevarnos el Espíritu Santo a través de su lectura en clave de fe.

- ◆ Es importantísimo constatar que, para los cristianos, este *vértice*, tal como antes indiqué, tiene un nombre : JESÚS. Por lo tanto el Nuevo Testamento debe ser nuestro libro preferido ya que condensa su doctrina y por tanto es la quintaesencia de todos los libros de la Sagrada Biblia.
- ◆ La lectura del Nuevo Testamento tiene, como ventaja añadida, una muchísima mas fácil comprensión por cuanto los 23 libros que lo componen fueron escritos aproximadamente a partir del año 40 después de la Resurrección de Jesús. Por lo tanto son relativamente muy cercanos a nosotros lo que facilita su directa comprensión sin necesidad de recurrir a tantos procedimientos histórico-críticos, culturales etc.

RESUMIENDO : debemos tener muy en claro que, aunque la centralidad de nuestra fe cristiana se apoya en el Evangelio (Nuevo Testamento), no obstante éste se hace comprensible siempre a partir del Antiguo. Partiendo de los orígenes de las cosas siempre éstas cobran su verdadero sentido. Conociendo las raíces de los árboles podemos saber hasta el olor de los frutos que van a regalarnos cuando estos lleguen al esplendor de su total desarrollo.



..